



UNIVERSIDAD DEL
ACONCAGUA

TALLER DE BUENAS PRÁCTICAS

Aprobado por Res. CS. 061/19

“BUENAS PRÁCTICAS DE EVALUACIÓN DE LOS APRENDIZAJES EN PANDEMIA”

Mendoza, 5 de octubre 2021



Introducción

El Taller de Buenas Prácticas nació como espacio de intercambio y reflexión de experiencias en el quehacer universitario. Nos ofrece la oportunidad de acercarnos, de compartir.

El tema abordado en este taller se denomina “Buenas prácticas de evaluación de los aprendizajes en pandemia” y constituye en sí mismo un núcleo académico que nos interpela como docentes y con el cual hemos debido convivir en este tiempo.

Algunos autores como Graciela Cappelletti, Especialista y Magister en didáctica nos convoca a interrogarnos sobre el acompañamiento de las trayectorias a los estudiantes en tiempo de pandemia, entendiendo la evaluación como parte de un proceso integrado: enseñanza aprendizaje – evaluación.

En este sentido la evaluación supera el momento de la calificación del aprendizaje y pretende la búsqueda de mejoras en nuevas producciones, resignificando instrumentos como así también apelando a procesos que favorecen una perspectiva metacognitiva.

Sin duda en este inesperado escenario, con nuevas normativas federales, jurisdiccionales, tiempos, herramientas y recursos se pusieron de manifiesto como procesos creativos. Se diseñaron prácticas académicas que transformaron modelos y procesos permitiendo así el acompañamiento de las trayectorias de los estudiantes.

En este sentido, retomamos el concepto de Davies y Kochhar (2002) definiendo las buenas prácticas como aquellas que facilitan cierto grado de mejora en el desempeño global de un sistema en un contexto determinado.

En esta oportunidad cada unidad académica tendrá la posibilidad de mostrar y compartir experiencias de evaluación de los aprendizajes, estrategias y acciones que consideran de valor significativo en este recorrido.

Las temáticas de las exposiciones nos muestran, una vez más, la capacidad de interacción e impacto en los distintos escenarios donde se desarrollaron. Tomar conocimiento de las acciones realizadas en cada Unidad nos invita a valorar el trabajo cooperativo que aporte a la mejora. En este Taller se exponen algunas experiencias valiosas, de las muchas que se desarrollaron. Detrás de cada acción hubo una persona que pensó, con una nueva mirada, que proyectó, que intentó dar respuestas a un problema nuevo, totalmente inédito e impensado.....en el que ella estaba también sumergida.

La compilación digital de estas experiencias pretende compartir fortalezas, posibilitar su consulta e incentivar la motivación personal y de los equipos de trabajo.

Secretaría Académica, octubre de 2021.

PROGRAMA

Horario	UA	Tema	Autor/es y expositor/es
16.00		Ingreso a la reunión	
16.10	Rectorado Sec. Acad.	Saludo inicial. Explicación de la dinámica del Taller.	Dr Caballero Marité Gibbs
16.20	Rectorado	Cómo se evalúa a distancia	Dpto EaD: Virginia Melonari, Enrique Ruiz.
16.35	ESLE	Evaluación de los aprendizajes en pandemia: Hacia el cambio en los sistemas de evaluación	Carla Coppoletta
16.50	FCEJ	Evaluación en tiempos de pandemia en la FCEJ	Félix Alonso
17.05		PAUSA	
17.20	FCSA	Experiencia de evaluación de Inglés en la Licenciatura en Comercio Internacional	M. Carolina Espresatti Graciela Caballero
17.35	FPs	La evaluación continua: un espacio para la equivocación y el aprendizaje	Alejandra Alaniz Oscar Darío Agüero
		Gamificación del aprendizaje: Una experiencia de autoevaluación con TIC	María Laura Noya Insaurrealde Agustina Marino Real
17.55	FCM	Evaluación de habilidades en Práctica Simulada	Alejandra Mariana Fernández Gabriela Garate
18.10		PREGUNTAS	Marilaide Sacchi
		Conclusiones	Juan Carlos Nieva.

Palabras de bienvenida

Muy buenas tardes. Bienvenidos a este nuevo taller de Buenas Prácticas. En esta oportunidad el tema que nos convoca se refiere a las “Buenas prácticas de evaluación de los aprendizajes en pandemia”, temática que sin duda nos interrogó, interpelando a docentes y estudiantes a buscar nuevos caminos para registrar y evaluar los procesos de enseñanza -aprendizaje.

La presencia de ustedes hoy nos anima a seguir adelante. La palabra y experiencia compartidas nos motiva a seguir trabajando y creciendo como comunidad educativa.

Aprovecho este espacio para agradecer, el tiempo, esfuerzo y labor del equipo de trabajo, nucleado por Secretaría Académica, y acompañado por el Departamento de Educación a Distancia.

Deseo destacar también el trabajo conjunto de las Unidades Académicas, expositores y personal de apoyo en la puesta en marcha de este taller.

Finalmente quisiera reconocer la gran tarea desarrollada, aún en estos tiempos de pandemia.

A todos muchas gracias.

Dr. Osvaldo Caballero



CÓMO SE EVALÚA A DISTANCIA

Noelia Abaca, nabaca@uda.edu.ar.Rectorado
Mauro Ramón, mramon@uda.edu.ar.Rectorado
Virginia Melonari, virginiamelonari@uda.edu.ar.Rectorado
Sonia Seballe, ciuda@uda.edu.ar.Rectorado
Enrique Ruiz Blanco, eruiz@uda.edu.ar.Rectorado

Resumen:

“La evaluación es compleja porque sirve tanto para acreditar como para diagnosticar, retroalimentar, reflexionar, regular y mejorar los aprendizajes. El problema es que las funciones de control (aprobar, reprobar, promover) suelen ser protagónicas; y este modo de entender la evaluación sigue vigente hoy en muchas escuelas”.

Rebeca Anijovich, en Evaluar para aprender.

La crisis sanitaria provocada por la propagación del COVID 19 puso en jaque a todos los ámbitos de nuestra sociedad. En un abrir y cerrar de ojos, las instituciones educativas tuvieron que migrar a una nueva realidad, la realidad remota. El aula tradicional se cerró para dar lugar al aula virtual. Este escenario inimaginable implicó nuevas formas de interacción entre docente-alumno, reestructuración de las formas de enseñar y aprender y, como consecuencia lógica, nuevos desafíos en el proceso de evaluación de las trayectorias estudiantiles. Desde el Departamento de Educación a Distancia de nuestra Universidad, buscamos compartir algunas recomendaciones basadas en el concepto de evaluación en la opción pedagógica de educación a distancia, en la esperanza de que sirva para potenciar las buenas prácticas evaluativas y superar los desafíos presentados.

Contexto general

En nuestra experiencia, los docentes que comienzan a trabajar en educación a distancia deben sortear varios desafíos: cambios de paradigmas, transposiciones didácticas, nuevos marcos teóricos y enseñanza mediada por tecnologías. Claramente esta situación fue mucho más acuciante el año pasado porque, a todas las demandas de adaptación producidas por la pandemia, se sumaban las académicas. Revisemos algunos casos arquetípicos:

- Desfasaje entre los cambios epistemológicos, sociales y culturales y las transformaciones pedagógicas, didácticas y tecnológicas;
- Transposición didáctica: se replican patrones de la modalidad presencial sin realizar los ajustes de contextualización necesarios y, por ende, desaprovechando las oportunidades y posibilidades que brinda la modalidad virtual; • Fossilización de prácticas tradicionales basadas en la reproducción de la información y no en el desarrollo de aprendizajes significativos;
- Desconocimiento de la modalidad a distancia y, por ende, de las herramientas y recursos tecnológicos disponibles en ella para evaluar;
- Limitadas instancias destinadas a la retroalimentación que le sirvan al estudiante para afianzar su desarrollo.
- Un enfoque de evaluación reducido al hecho acreditativo, que desconoce otras funciones de la evaluación y se centra en la vigilancia por evitar plagios.

Con el propósito de dar respuestas a estos casos, desde el Departamento de Educación a Distancia se propusieron diversas estrategias para desarrollar y fortalecer las competencias de evaluación en la modalidad virtual. Los ejes principales son la importancia de comunicar los objetivos, contenidos y criterios de evaluación a los estudiantes; valorar el desempeño de los estudiantes a partir de las evidencias de aprendizajes recogidas; y proveer de una retroalimentación valorativa a los estudiantes (Rengijo, 2020).

Nuestra estrategia es trabajar con los docentes en múltiples niveles.

- De forma personal: asesoría docente desde el espacio de producción didáctica. Se trata de un espacio de producción didáctica en el que se acompaña a los docentes con recomendaciones, guías técnicas y marcos conceptuales.
- De forma grupal: a través de los talleres de formación docente, pensados íntegramente en la necesidad de fijar normas y procedimientos adecuados a la modalidad y al correcto enfoque pedagógico.
- De forma masiva: diseñando y poniendo a disposición guías e instructivos en múltiples formatos en nuestro campus virtual; sugerencias y novedades a través de las redes sociales; y difusión de propuestas a través de listas de correo.

Retroalimentación

Asimismo, en cada una de las instancias anteriores, buscamos alentar a los docentes a realizar devoluciones valorativas e integrarlas al proceso de enseñanza. Es frecuente que la evaluación sea un proceso cerrado en sí mismo que parece desconectarse del proceso de aprendizaje (Rueda,

Schmelkes y Díaz-Barriga, 2014). Casi como si todo terminara en una evaluación. Muy lejos de ello, proponemos un modelo en el que la evaluación se convierta en un diálogo que permita reforzar los aprendizajes y subsanar los problemas de interpretación que puedan presentar. Pensado en términos vygotskianos, la retroalimentación puede pensarse como un puente para reducir la distancia entre el nivel de desarrollo actual y nivel de desarrollo próximo (Brookhart, 2008; Hattie y Timperley, 2007; Shute, 2008). Por lo tanto, la devolución del docente debe ayudar al estudiante en la autogestión del aprendizaje (Bennett, 2011; Butler, 2002; Yuan y Kim, 2015).

En síntesis, la retroalimentación debe ser afectuosa, respetuosa y valorativa. Debe comenzar enumerando todos los logros que, en opinión del docente, han alcanzado los objetivos. Luego y con más cuidado retomar los errores de interpretación para enfocarlos desde una narrativa constructiva que permita reinterpretar los conceptos. Finalmente, en el caso de las omisiones, señalarlas y explicitar su importancia dentro del contexto. Para que el estudiante pueda corregir cualquier déficit en sus aprendizajes, el docente debe sugerir caminos de acción, bibliografía o ejercicios de reflexión (Anijovich y Capelletti, 2017).

Fuentes consultadas

Anijovich, R.; Capelletti, G. (2017). Más allá de las pruebas: la retroalimentación. En la Evaluación como Oportunidad. (pp.85-100). Paidós.

Anijovich, R.; González, C. (2011). Evaluar para aprender. Aique. Buenos Aires.

Bennett, R. (2011). Formative assessment: A critical review. *Assessment in education: Principles, Policy & Practice*, 18(1), 5-25. Doi: <https://doi.org/10.1080/0969594X.2010.513678>.

Brookhart, S. (2008). How to give effective feedback to your students. ASCD Resources

Butler, D. (2002). Qualitative approaches to investigating self-regulated learning: contributions and challenges. *Educational Psychologist*, 37(1), 59-63. Recuperado de https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1207/S15326985EP3701_7.

Hattie, J., y Timperley, H. (2007). The power of feedback. *Review of educational research*, 77(1), 81-112. Doi: <https://doi.org/10.3102/003465430298487>.

Rengijo, D. (15 de octubre de 2020). Evaluación formativa y criterios de evaluación con Rebeca Anijovich. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=gDo4owiq56c>

Rueda, M., Schmelkes, S., y Díaz-Barriga, A. (2014). La evaluación educativa. Presentación del número especial de Perfiles Educativos 2013. La evaluación en la educación superior.

Shute, V. (2008). Focus on formative feedback. *Review of Educational Research*, 78(1), 153-189. Doi: <https://doi.org/10.3102/0034654307313795>.

Yuan, J., y Kim, C. (2015). Effective feedback design using free technologies. *Journal of Educational Computing Research*, 52(3), 408-434. Doi: <https://doi.org/10.1177/0735633115571929>.



“EXPERIENCIA DE EVALUACIÓN DE INGLÉS EN LA LICENCIATURA EN COMERCIO INTERNACIONAL”

Esp. Prof. Espresatti M. Carolina, cespresatti@thebridge.com.ar (expositora)

Prof. Graciela Caballero, gcaballero@live.com
Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas

Resumen:

La experiencia de evaluación en tiempos de pandemia constituyó un desafío para el equipo docente a cargo de las cátedras de Inglés I, II y III en la Licenciatura en Comercio Internacional. Práctica que se hizo extensiva además a otras carreras de la Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas que poseen esta modalidad de desarrollo curricular.

La experiencia puede esquematizarse en los tres tipos de evaluación: diagnóstica, formativa y sumativa, en las cuales llevamos adelante diversas técnicas de evaluación inspiradas en el contexto de pandemia.

A continuación se exponen sucintamente:

- Evaluación diagnóstica: examen diagnóstico la segunda semana de clases. A través de un cuestionario en el Aula Virtual. Se determina quienes pueden rendir un examen final para acreditar los conocimientos y aprobar el espacio curricular en mesas especial de abril.

- Evaluación formativa:

- Presentaciones orales: “Company Description”, se evaluó el uso del Presente Simple, de vocabulario relacionado a la descripción de empresas y frases usadas en presentaciones orales.

- Cuestionarios en el Aula Virtual para evaluar la gramática y vocabulario de las unidades temáticas.

- Evaluación de la competencia oral a través de la metodología de role-play, el cual se grabó con la herramienta Vocaroo y fue subida al Aula Virtual en el recurso tarea. - Video y reflexión: “What’s Logistics?” Se evaluó la comprensión auditiva, el pensamiento crítico, el reconocimiento del vocabulario específico de comercio internacional y la oralidad. Se hizo una puesta en común en clase con las reflexiones personales. Esta actividad tuvo muy buen resultado ya que pudieron usar el inglés como vehículo para expresar sus pensamientos y hablar de temas relacionado a la disciplina.

- Exámenes orales con la herramienta Wordwall. Se armó una grilla de preguntas y se evaluó el vocabulario y la gramática de una unidad temática. Tiene una dinámica de juego y los alumnos eligen números, se abre un casillero y responden preguntas.

- Ta Te Ti: en una grilla del juego Ta Te Ti, tienen que responder la pregunta del medio y tienen la posibilidad de elegir dos preguntas más que deben responder para armar la línea del juego y hacer Ta Te Ti. Esta dinámica la usamos por ejemplo, para evaluar la lectura y comprensión de un texto en donde los estudiantes responden preguntas. Se pueden utilizar para evaluar distintos temas y competencias.

- Pequeñas producciones escritas con Padlet para evaluar el uso correcto de tiempos verbales y vocabulario de un tema como rutinas diarias.

- Elaboración de videos de Powtoon con temas específicos de la carrera. Luego responden un cuestionario y resuelven un ejercicio de vocabulario con una sopa de letras.

- Debate para evaluar la competencia oral y el uso de frases para mostrar acuerdo, desacuerdo, tomar de decisiones, dar conclusiones y cerrar del debate. Tema debatido "Las clases virtuales versus las clases presenciales".

• Evaluación sumativa:

- Parciales escritos a través de cuestionarios en el Aula Virtual en junio y octubre. Se evalúa la gramática, el vocabulario y comprensión lectora y auditiva.

- Parciales orales a través de presentaciones orales sobre distintos temas que integran las estructuras gramaticales y el vocabulario general y específico del comercio internacional.

”LA EVALUACIÓN FORMATIVA: EVALUACIÓN CONTINUA Y AUTOEVALUACIÓN”



1) CÁTEDRA: Taller de casos I- Tecnicatura en Seguridad ciudadana

“La evaluación continua: un espacio para la equivocación y el aprendizaje”

Alejandra Alaniz (aalaniz@uda.edu.ar)
Oscar Darío Agüero (odaguero@uda.edu.ar)
Facultad de Psicología -UDA-

Resumen

La importancia de la planilla de seguimiento en Taller de Casos I

El “Taller de Casos I” es una materia práctica, modular y promocional (se acredita sin examen final) que se dicta en primer año de la Tecnicatura Universitaria en Seguridad Ciudadana. Se adoptó el enfoque de evaluación formativa utilizando como instrumento una planilla de seguimiento de actividades calificadas y recalificadas. Lo que permitió obtener un promedio de la evaluación continua de las distintas actividades.

El taller ofrece herramientas para analizar casos vinculados a la seguridad, hipotéticos o reales, con el propósito de hallar posibles soluciones a una problemática. Se enfoca en el hacer y producir, colocando a estudiantes como protagonistas. Se propusieron actividades prácticas (individuales y grupales) en cada semana y se ofreció una retroalimentación constante y personalizada que era registrada en el seguimiento.

La planilla de seguimiento fue de utilidad para: (a) identificar a las/os estudiantes en riesgo, es decir, que se retrasaban con el cumplimiento de tareas y contribuir con su retención; (b) registrar las devoluciones y nuevas entregas corregidas, por lo que cada actividad era calificada y recalificada como evidencia del proceso de la evaluación continua (no limitada a un único momento que determina una nota final) que le permitía al estudiante equivocarse y aprender a partir del aspecto a mejorar que se indicaba.

El desarrollo de las actividades evaluadas de forma continua

La estructura del Taller de Casos I durante la pandemia fue pensada bajo el diseño instruccional. El aula virtual se diseñó con el uso de etiquetas que el Departamento de educación a distancia sugiere en el espacio para el docente (dentro del campus). En el aula se trabajó con la configuración de visibilidad automática para el inicio de cada nueva semana. Además, se embebieron contenidos externos a Moodle y se trabajó con los distintos tipos de foros y otras herramientas que permite la plataforma. En la primera clase se mostró una “Bitácora del recorrido” o ruta que se seguiría a lo largo del cursado. En ella se incorporó cada módulo semanal y se reflejó el contenido que se abordaría, las actividades que se proponían, la fecha y enlace para el encuentro sincrónico, entre otros.

Se plantearon dos actividades preliminares: (a) el llenado de un formulario de Google para sistematizar datos personales (correo y celular) y preguntas sobre el acceso a internet, a dispositivos electrónicos y a habilidades digitales para identificar a las/os estudiantes que requerirían de mayor atención en estos aspectos; (b) una presentación individual en un muro de Padlet en el que podían incorporar una imagen o video personal, texto y audio para que estudiantes pudieran conocerse entre ellas/os.

Luego se propuso una actividad opcional que buscaba armar un “repositorio” de herramientas para el trabajo colaborativo en línea. Allí podían compartir las herramientas que conocían y que podrían usarse para el trabajo en grupo.

La tercera actividad se trató de una lluvia de ideas en torno a posibles casos o situaciones problemáticas novedosas, que las/os estudiantes quisieran analizar e intentar encontrar posibles soluciones. En esta lluvia de ideas orientada al aprendizaje situado y al currículum flexible, el equipo docente iba dejando comentarios que identificaban los casos más viables para analizar desde la perspectiva de una línea media y campo laboral de un técnico en seguridad ciudadana.

Luego se comenzó a trabajar con el esquema del “aula invertida”. La semana previa a abordar un tema se ofrecía material audiovisual o de lectura, para optimizar el tiempo sincrónico. Cuando había dudas, también se respondían fuera del horario sincrónico, a través de la mensajería de Moodle, el correo y/o whatsapp. Además, se propusieron actividades de repaso o autoevaluación con juegos armados en genial.ly, educaplay y kahoot.

En el Taller se esperaba la producción final de un proyecto que debía ser defendido al cierre de la materia. El armado del proyecto se fue fragmentando en partes para simplificarlo. Todas las actividades que se iban proponiendo, conformaban un apartado del proyecto final, que se fue construyendo a lo largo del cursado.

A medida que se avanzaba, se pidieron distintas actividades, entre ellas, realizar una matriz de análisis FODA, utilizar los seis sombreros para pensar, diagramar un mapa mental en mindmeister o cmaptools. La defensa del proyecto se hacía con una presentación dinámica en la que cada estudiante podía elegir una herramienta de las que ponía a disposición el equipo docente por medio de tutoriales. Algunos eligieron una infografía de Piktochart, otros una presentación de Canva o Prezi, unos pocos se animaron a Genial.ly y otros optaron por el convencional power point.

Luego de que se entregan las notas promedio, el equipo docente pide una valoración anónima sobre los contenidos y los docentes.

Reflexión final

La planificación de la clase con sus correspondientes secuencias didácticas y devoluciones semanales realizadas por el equipo docente favoreció la metacognición de estudiantes. El trabajo personalizado hizo que la ubicuidad no tuviera connotaciones negativas.

Ofrecer a las/os estudiantes una devolución que les permitiera reflexionar sobre los aspectos a mejorar en cada actividad, les permitió aprender de las equivocaciones porque siempre se brindó la posibilidad de mejorar lo producido. En este aspecto, se valoró el proceso y no solo el resultado, para lo que fue imprescindible el instrumento de seguimiento. Claramente, la inclinación del equipo docente fue hacia una evaluación formativa y no hacia una sumativa.

2) CÁTEDRA: Técnicas de Evaluación y Diagnóstico Psicológico III. (Lic en Ps)

“Gamificación del aprendizaje: Una experiencia de autoevaluación con TIC”.

Lic. María Laura Noya Insaurralde - mlnoya@uda.edu.ar Lic.
Agustina Marino Real - agustinamarino@uda.edu.ar
Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua.

Esta experiencia se desarrolló en las clases prácticas de la cátedra Técnicas de Evaluación y Diagnóstico Psicológico III, de cuarto año de la Licenciatura en Psicología. Surge con la incorporación de las TICs en el contexto de la pandemia que impone la enseñanza y el aprendizaje en la modalidad virtual, atendiendo necesidades y particularidades de los estudiantes. Posibilita a los alumnos disponer de ejercitaciones para afianzar lo aprendido.

Los recursos utilizados, si bien derivan de la necesidad de adaptar la enseñanza y el aprendizaje al contexto de virtualidad, implican nuevas maneras de construcción y producción del conocimiento, diálogo de saberes entre docentes y estudiantes, promoviendo la participación reflexiva.

Las actividades que se plantean en esta oportunidad, ponen el acento en la participación activa de quien aprende, de modo que los aprendizajes se construyan a través de la propia experiencia. Las acciones formativas que se llevan a cabo, apuntan a adaptarse a las necesidades de los y las estudiantes, promoviendo la práctica y dinámicas colaborativas que pongan en juego el intercambio y la comunicación. Esto implica considerar al/ a la estudiante, ya no como sujeto del aprendizaje, sino como sujeto del conocimiento.

Las propuestas consisten en actividades de autoevaluación optativas para reconocer e identificar el manejo de aspectos teóricos. Las mismas se realizaron durante el ciclo lectivo 2020-2021, por lo que se facilitaron a través del aula virtual de la asignatura, y se retomaron durante las clases virtuales sincrónicas (las actividades se construyeron utilizando páginas gratuitas y de código abierto, para facilitar el acceso): Rueda de palabras o Rosco, Crucigrama, Sopa de letras y Corcho colaborativo

(Haciendo clic en los diferentes hipervínculos podrá acceder a las actividades)

Todas las actividades de autoevaluación se construyeron a partir de la Gamificación del aprendizaje, es decir, a través de estrategias formativas basadas en dinámicas lúdicas. Utilizando herramientas y recursos tecnológicos se construyeron juegos que brindaron distintos escenarios de aprendizaje, ofreciendo nuevos espacios de construcción del conocimiento. Esta técnica de Gamificación en espacios virtuales, ya se había utilizado en la presencialidad, implementado actividades lúdicas con excelentes resultados.

Las propuestas de autoevaluación realizadas, implican para los/las estudiantes poner en juego distintos procesos cognitivos, de modo que la evaluación no se trate sólo de recordar y repetir, sino también de poder establecer relaciones entre distintos conceptos, producir o crear conceptos nuevos o diferentes, resolver problemas, etc. Este tipo de dinámicas permite trabajar, además, con la plasticidad del pensamiento, aspecto que resulta fundamental para la formación del/a psicólogo/a.

Desde esta perspectiva la evaluación es una oportunidad para que los/las estudiantes pongan en juego sus saberes, al tiempo que identifiquen sus logros y aprendan a reconocer tanto sus debilidades como fortalezas. Los aportes de las TIC enriquecen y potencian la evaluación, en tanto habilitan espacios para la construcción del conocimiento.

Estas actividades de autoevaluación se proponen como una instancia previa a las evaluaciones formales (prácticos evaluativos y parciales). Se les propone a los/las estudiantes que una vez concluido el momento de estudio, accedan a los elementos disponibles en el aula virtual, para autoevaluar el manejo de los diferentes contenidos. Esto favorece refuerza los contenidos que se han adquirido durante el cursado. Así, la evaluación se constituye como una oportunidad para mejorar los aprendizajes.

La pandemia promovió nuevas búsquedas y actualizaciones de nuestras competencias, roles y actividades. Es oportuno aclarar que los resultados obtenidos se deben al esfuerzo conjunto y al compromiso del equipo docente. La integración de clases virtuales sincrónicas (dictadas con una frecuencia de un encuentro semanal), sumado a los trabajos prácticos, ejercitación, instancias de autoevaluación (con los recursos lúdicos mencionados), prácticos evaluativos y parciales, nos dieron la posibilidad de garantizar a nuestros estudiantes el derecho de acceso a la educación y al conocimiento. La búsqueda de nuevas herramientas, y la construcción de espacios para el intercambio con estudiantes, potenciaron la cercanía necesaria para la construcción conjunta del conocimiento.-

EVALUACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA EN LA FCEJ

Félix E. Alonso, felixalonso@uda.edu.ar. FCEJ



Resumen

En el mes de abril del año 2018, en tiempos de evaluación de CONEAU y ante la creciente actividad de la oferta de extensión en modalidad a distancia, fue creada la “Unidad de apoyo en tecnología educativa” (UATE), para asistir y acompañar a los profesores en el uso de la plataforma de educación a distancia; en mi opinión, una visionaria anticipación para lo que nos encontraría más adelante.

Iniciamos la actividad con un relevamiento de espacios en uso en el ámbito de la FCEJ: materias de carreras de grado, preuniversitarios, extensión y el estado de desarrollo de esos espacios. En las carreras de grado la plataforma se utilizaba como recurso para extender el horario de cursado, permitiendo a los profesores comunicarse, entregar materiales y actividades, quedando disponibles para los estudiantes en todo momento.

De un total de 144 espacios, se determinó que el 60% se encontraba en condiciones operativas, en desarrollo durante la cursada vigente o del período inmediato anterior, con materiales teóricos, actividades prácticas y, en algunos casos, con evaluaciones. Un 10% de los espacios se encontraba con uso medio, con escaso material de enseñanza y actividades. Un 30% de los espacios se encontraban vacíos o en estado de desuso durante las últimas cursadas.

En 2020, año de la pandemia y el aislamiento social obligatorio, tuvimos una demanda explosiva en cuanto a consultas relacionadas con el mundo digital. Docentes de las cinco carreras y de diversas propuestas formativas de extensión, debieron ajustar sus estrategias para que todo siguiera funcionando en la virtualidad.

Uno de los aspectos destacables de la experiencia, que sin duda motorizó la puesta de la Facultad en modo virtual, fue la disposición de los docentes a adecuarse al nuevo contexto, para que todo siguiera en funcionamiento en sus cátedras y una gran apertura para la resolución de situaciones problema, derivadas del nuevo escenario.

La plataforma de educación a distancia creció para la Facultad y para todos. Un servidor más robusto y veloz, nuevos recursos y actividades para el desarrollo clases, disponibilidad de cuentas institucionales para el acceso y uso de los servicios empresariales y educativos de G Suite (Drive, Meet, Classroom, Calendar, Contactos, etc.). Desde abril de 2020, la UATE extendió los horarios del servicio de apoyo a docentes de lunes a viernes, de 8 a 23 hs. y sábados en la mañana, todo ello, claro está a distancia. Ocasionalmente se prestó asistencia a alumnos con dificultades de acceso al Campus o con enlaces deficientes para videoconferencias, guiándolos en estos casos a optimizar el funcionamiento de sus conexiones.

El Departamento de Educación a Distancia creó los espacios correspondientes a todas las materias de las carreras, lo que agilizó la implementación de materias que estrenaban el Campus virtual, evitando las solicitudes correspondientes.

Rápidamente se iniciaron las obras de construcción de materias a ritmo de cursado y, seguidamente, la preparación para el turno especial de exámenes finales de mayo, lo que derivó en el desarrollo de un protocolo con guías y orientaciones ajustadas a las necesidades del acto académico y a las posibilidades tecnológicas de profesores y alumnos.

En esa primera temporada de exámenes finales se utilizaron diversidad de plataformas de videoconferencia tanto para exámenes orales como escritos: Google Meet, Zoom, Skype, Jitsi Meet, Webex Meet e incluso WhatsApp, incluyendo en algunos casos la posibilidad de grabar los encuentros. Se contaba en ese entonces con la liberación de muchas prestaciones por parte de los proveedores de estos servicios.

Para los exámenes escritos se utilizaron recursos del Campus virtual, correo electrónico y cuestionarios de Google Forms y Classroom, combinados con videoconferencia. En la mayoría de los casos los alumnos permanecieron en conexión sincrónica con los profesores, con cámara abierta, mientras completaban las evaluaciones.

Para los exámenes escritos se utilizaron recursos de la plataforma Moodle, como cuestionarios con preguntas cerradas del tipo Verdadero/Falso, Opción múltiple (con una o más respuestas positivas) y Emparejamiento; con preguntas abiertas como Ensayo; en ocasiones, se presentaban combinadas. Se utilizaron también actividades del tipo Tarea, en las que el alumno recibe las consignas (caso, problemas, preguntas abiertas, etc.), las desarrolla y entrega por plataforma. Luego el profesor corrige, califica y entrega la devolución al estudiante, todo a través del Campus virtual.

Desde el primer turno de exámenes (mayo/20), se contó con espacios para Exámenes Finales, creados por el Departamento de EAD, uno por materia, lo que permitió disponer de un entorno aislado de estudiantes de la cohorte en desarrollo, materiales y actividades de cursado. La primera experiencia resultó muy alentadora, tanto por su desarrollo, como por sus resultados, debido fundamentalmente a la coordinación y seguimiento de las Direcciones de Carrera, a la labor de los equipos administrativos y la disposición de profesores y alumnos.

Las observaciones o dudas más frecuentes planteadas por los docentes fueron:

- a) ¿Qué sucede si el alumno no maneja la plataforma de videoconferencia o si tiene un servicio de Internet deficiente para mantener una comunicación persistente? ¿Qué sucede si se corta la comunicación?
- b) ¿Cómo sabemos si el alumno no cuenta con “ayudas” en su entorno (afiches, resúmenes, apuntes, bibliografía)?
- c) ¿Cómo saber si los alumnos se comunican entre sí con sus dispositivos para compartir o validar sus resoluciones?

En respuesta a estas posibles situaciones se recomendó:

- a) Mantener, previo a las fechas de examen, clases de consulta sincrónicas utilizando la plataforma de videoconferencia. Tanto profesores como alumnos podrían comprobar el estado de situación y decidir el recurso a utilizar. Si durante el examen se producía un corte y el alumno (o docente) no podían volver a conectarse con rapidez, debía evaluarse la posibilidad de suspenderlo por no estar dadas las condiciones tecnológicas para su desarrollo.
- b) Al iniciar un examen final, solicitar al alumno mostrar con la cámara de su dispositivo el ambiente en el que se encontraba, para permitir a los evaluadores comprobar el entorno. Los estudiantes debían mantener la cámara encendida durante toda la evaluación, a los efectos de realizar consultas y ser acompañados por los docentes.
- c) A partir del turno de exámenes finales de septiembre de 2020, se implementaron los cuestionarios conformados con preguntas aleatorias tomadas de bancos de preguntas de Moodle. Esto permitió que al momento de iniciar una evaluación, cada alumno recibiera un cuestionario con un

conjunto de preguntas sorteadas aleatoriamente de un reservorio de preguntas. Así, los exámenes serían diferentes para cada alumno y la probabilidad de que las preguntas se repitieran estaba dada por la cantidad de preguntas que conforman el/los banco/s de preguntas, la cantidad de preguntas que integrarían el examen y la cantidad de alumnos que rendirían la evaluación.

Se trabajó con una base mínima que duplicara la cantidad de preguntas de la evaluación. Se conformaron en algunos casos bancos con 70 preguntas para cuestionarios de 20 ítems.

Esta tecnología, si bien no garantizaba que los alumnos no pudieran consultar materiales o consultarse entre sí, presentaba un examen diferente para cada uno que, con un tiempo de respuesta promedio de 2 minutos por pregunta (pueden contestar y repasar las respuestas), dejaba poco tiempo para atender a la mensajería u otro tipo de comunicación.

Por otra parte, se recomendó diseñar preguntas basadas en situaciones hipotéticas, relación de conceptos y saberes, análisis de casos, resolución de problemas basados en la aplicación de conocimientos, evitando respuestas contenidas en los materiales de estudio.

Durante septiembre y octubre de 2020 se desarrollaron 5 talleres sobre temáticas de clases sincrónicas y desarrollo de cuestionarios en Moodle. Los videos resultantes se siguen compartiendo entre los docentes.

Durante 2021 tanto las evaluaciones de procesuales como las finales se desarrollaron a través de estos mismos recursos.

La plataforma de videoconferencias más utilizada es Google Meet, aunque muchos docentes declaran preferir Zoom.

En diversas materias se han conformado bancos de preguntas organizados por unidades temáticas o didácticas, que resultan aplicables a sondeos, controles de lectura, evaluaciones parciales y sus recuperatorios.

Las consultas hoy están dirigidas a la incorporación de nuevos recursos para el desarrollo de clases, tales como grabación de videos, de audios, uso de pizarras y entornos interactivos como Google Drive, Google Jamboard, Padlet, Mentimeter, Kahoot, entre los más requeridos.

Se incrementaron las consultas para publicar en plataforma las clases virtuales grabadas, con el fin de dejar disponible este material para alumnos exceptuados o con dificultades para volver al cursado presencial (desarrollo de clases híbridas). En marzo de este año se desarrolló un taller a distancia para la publicación de estos materiales.

Los espacios activos en la FCEJ son 247 (más los espacios para exámenes finales); el 95% de los mismos se encuentran actualmente operativos.

Es mucho lo que queda por aprender y optimizar. A partir de una coyuntura global se avanzó en la dimensión de la virtualidad y entendemos que se abrieron posibilidades para la coexistencia de las modalidades de cursado.

Será importante continuar avanzando con la formación de docentes en materia de nuevas tecnologías aplicadas a la educación para acceder al potencial que presenta este campo.-



“EVALUACIÓN DE HABILIDADES EN PRÁCTICA SIMULADA”

María Gabriela Garate, ggarate@uda.edu.ar,
Facultad de Ciencias Médicas
Alejandra Mariana Fernández, amfernandez@uda.edu.ar,
Facultad de Ciencias Médicas.

Resumen

La formación de los profesionales de la salud tiene la particularidad de demandar, sobre todo en los últimos años de la carrera, la enseñanza y experiencia en contextos clínicos.

El año 2020, en situación de pandemia, planteó grandes desafíos para cumplimentar esta práctica fuera de las instituciones asistenciales donde estaban programadas años anteriores.

Las Resoluciones que fueron dando el marco para regularizar las prácticas, nos plantearon el reto de transformar las formas de enseñar y las herramientas con que contábamos para dar respuesta a las alumnas próximas a graduarse de cumplimentar los requisitos establecidos en su práctica final obligatoria.

La propuesta de “instrumentar acciones alternativas de valor académico equivalente a las originalmente previstas en sus planes de estudio para las instancias de formación práctica” RESOL-2021-903-APN-ME. ARTÍCULO 1º- destacó la relevancia en estas instancias y circunstancias excepcionales de emergencia sanitaria de la Práctica Simulada por sobre otras opciones, resultando indispensable.

Nuestra experiencia

La carrera Licenciatura en Obstetricia, desarrolla desde el año 2013, Prácticas Simuladas. Este espacio surgió desde la formación de una tutora de cuarto año, con participación en Simulacros de Emergencias Obstétricas en un programa de capacitación dependiente de la Dirección de Maternidad e Infancia de la Nación, Ministerio de Salud.

Durante los siguientes años, este espacio de Práctica Simulada se incorporó al cuarto año de la carrera –Práctica Final Obligatoria- como complementación horaria a las rotaciones troncales por servicios de maternidad en hospitales y centros de salud.

El nuevo plan de estudio aprobado a fines del año 2018, iniciando su cursado en 2019, integró al tercer año de la carrera el espacio curricular “Práctica Simulada” (cursado anual) que se dicta como tal, el presente año 2021.

La pandemia que nos “Covidjó”. Si bien nuestra experiencia nos hacía transitar la Práctica Simulada, la situación extraordinaria de emergencia pública en materia sanitaria, implicaba abordarla con nuevos objetivos y cumplimentar requisitos académicos que se desarrollaban en otros ámbitos (instituciones).

El camino recorrido fue, desde la evaluación a través de “Ficha de Monitoreo y Evaluación” en APS (Atención Primaria de la Salud) y servicios con salas de parto para la instancia de Práctica Final Obligatoria en período pre pandemia, a la Práctica Simulada Presencial como actividad para evaluar competencias clínicas o habilidades en pandemia.

Estas nuevas características incorporaba la instancia de evaluación final para las alumnas próximas a recibirse.

En este punto, cabe aclarar, que la simulación es una metodología de enseñanza que puede ser utilizada como medio de evaluación.

La evaluación en pandemia

Las experiencias basadas en simulación apoyan la evaluación del conocimiento, habilidades, actitudes y comportamientos demostrados en los dominios cognitivo (conocimiento), afectivo (actitud) y psicomotor (habilidades) del aprendizaje .

En nuestra carrera, Licenciatura en Obstetricia, el proceso de evaluación se desarrolló en un ambiente controlado con escenarios estandarizados y el uso de simuladores y/o pacientes simulados.

Cumplió además con ser parte del proceso de aprendizaje.

El inicio de la práctica se realizó con simulación de baja fidelidad y escenarios de baja complejidad, con repeticiones suficientes para el logro de las competencias (postas). Luego se implementaron simulaciones más complejas con alta fidelidad contextual (física, conceptual, emocional/experiencial). Esta diagramación se basó en la organización de Sim-Zones .

Se utilizaron instrumentos válidos, adecuados a cada aspecto a evaluar: listas de cotejo o check list con una escala de apreciación de categorías cualitativas, instancias de debriefing en un ambiente propicio para el aprendizaje que se apoya en la confianza, la comunicación abierta, el autoanálisis, el feedback y la reflexión, se creó un portafolio de cada estudiante para calcular la nota de puntuación.

Características del espacio de Simulación y Simulacros

Aula 3 Edificio Juan Pablo.

Se disponen de 3 escenarios que quedan acondicionados y son readaptables, en el aula disponible.



EVALUACIÓN DE LOS APRENDIZAJES EN PANDEMIA: HACIA EL CAMBIO EN LOS SISTEMAS DE EVALUACIÓN

Autora: Lic. Esp. Carla Coppoletta. ccoppoletta@uda.edu.ar.

ESLE

Resumen

Mucho se ha dicho sobre las implicancias que tuvo la situación de emergencia sanitaria en la continuidad del cursado de las carreras que existían en modalidad presencial. Hemos hablado de la migración forzada a un cursado remoto, del cambio en los entornos de enseñanza-aprendizaje y todo lo que ello conllevó. En esta ocasión, abordaremos el tema tal vez más complejo en esta nueva realidad de cursado: el de la evaluación eficaz de los aprendizajes.

La evaluación en el nivel universitario ya era, antes de la pandemia, un tema de extenso debate en las instituciones educativas. Según Sandra del Vecchio (2016):

“La evaluación de los aprendizajes suele ser una práctica por lo menos conflictiva. Comprender su delicada composición, así como su naturaleza controversial, implica detenerse no sólo en sus aspectos instrumentales, sino también analizar estructuras institucionales y subjetivas altamente complejas. [...] La evaluación es una actividad instituida aunque no explicitada suficientemente por sus actores. Históricamente, parece haber funcionado más como una actividad reglamentaria, que cumple con la función de certificar, que con una función de comprensión y cualificación del aprendizaje”.

Así, debemos partir por explicitar qué entendemos por evaluar los aprendizajes. Salinas Fernández y Cotillas Alandí (2007) explican que, desde una perspectiva general, “evaluar” significa estimar, apreciar, calcular el valor de algo. Si pretendemos que ese juicio esté debidamente fundamentado o al menos disponga de cierta racionalidad, normalmente se dan dos etapas previas a la emisión del juicio: recogida de evidencias y aplicación de ciertos criterios de calidad sobre esas evidencias que nos permitan derivar una estimación sobre el valor o mérito del objeto a ser evaluado.

Los autores explican que evaluar el rendimiento académico implica un proceso mediante el cual: (a) recogemos información o evidencias sobre el aprendizaje del estudiante, (b) aplicamos ciertos criterios de calidad y, por último, (c) emitimos un juicio sobre el valor o mérito del aprendizaje de ese estudiante. La organización de los elementos que constituyen ese proceso y a la racionalidad o sentido que damos a los elementos de ese proceso serán nuestro sistema de evaluación. Ahora bien, el objetivo que tengamos a la hora de evaluar también condiciona el instrumento que se elija, los parámetros que se establezcan con los alumnos y la valoración que tengamos sobre la instancia evaluativa. No es lo mismo evaluar para determinar calificaciones formales; para conocer el estado de avance del estudiante en sus conocimientos y orientarlo; para descubrir los puntos débiles o dificultades que enfrenta el estudiante; para descubrir debilidades en las metodologías de enseñanza aplicadas; para motivar a los estudiantes hacia el estudio, etc (Salinas Fernández y Cotillas Alandí, 2007). Por otro lado, hay que tener en claro si se evalúan procesos, competencias, tareas puntuales, etc.

A este marco, ya de por sí complejo y desafiante dado el cambio en la concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje y de los modelos pedagógicos, se sumó la situación de aislamiento que impidió la presencialidad en las universidades y, por ende, la implementación de los sistemas de evaluación instituidos. La observación en el entorno de clases presenciales y la administración de instrumentos de evaluación escritos in situ y sujetos a tiempo se vieron impedidas.

Nuevamente, las TIC nos brindaron un nuevo entorno para migrar instrumentos. Sin embargo, el cambio de entorno puso de resalto al poco tiempo la inadecuación de los instrumentos diseñados para la presencialidad en los nuevos entornos virtuales. ¿Cómo saber si los estudiantes avanzan progresivamente en la adquisición de conocimientos? ¿Cómo se cumple el requisito de asistencia? ¿Cómo supervisar que los estudiantes resuelven las prácticas y los exámenes por su cuenta? ¿Qué sucede si tienen problemas técnicos o de conectividad, en caso de una evaluación con medios sincrónicos?

Y es aquí donde se aprecia el verdadero cambio hacia la educación a distancia. Ninguno de esos interrogantes es propio de esta modalidad, sino que responden a nuestra visión de la evaluación desde el entorno presencial que ya conocemos. Para pensar sistemas e instrumentos de evaluación ajustados a los parámetros de la educación a distancia fue necesario entender e incorporar los parámetros de la educación a distancia a la hora de su diseño:

- El aula virtual como medio principal de la interacción: Entender la educación a distancia supone, en primer lugar, alejarnos cada vez más de las clases sincrónicas por teleconferencia. Si bien este insumo es un recurso que sigue siendo importante para docentes y alumnos, ya que permite la interacción cara a cara que conocemos, no puede exigirse en la virtualidad. El primer parámetro de debemos tener en cuenta es el de la posibilidad de que los estudiantes accedan al conocimiento a su tiempo y en el momento en que puedan. De allí surgió el interrogante en el cuerpo docente sobre el requisito de asistencia: ¿cómo se mide? Fue necesario establecer pautas de cursado a distancia que conocieran docentes y alumnos, en las que se especificara que la asistencia a clases se vería cumplida por el ingreso periódico al aula virtual, la participación en los foros y la ejecución de tareas dentro de los márgenes establecidos por los profesores. Por otro lado, se destacó que el aula virtual debe ser el medio para comunicarse, plantear dudas, opiniones, consultas, etc.
- Énfasis en la evaluación formativa: En educación a distancia, el docente cumple la función de tutor o asesor del alumno; por tanto, cumple en papel de evaluador constante ya que desde la interacción y retroalimentación va “valorando” la dinámica global del proceso de enseñanza y aprendizaje. En el aula se observa directamente a los alumnos; en la enseñanza a distancia “en línea” no sucede lo mismo. Se conoce al estudiante por medio de sus actividades y ejecuciones en los instrumentos que lo evalúan permanentemente (Morgan y O’Reilly, 1999, en Quesada Castillo, 2006). La evaluación formativa es útil en la modalidad presencial, pero resulta imprescindible en la modalidad a distancia.
- Instrumentos adecuados para la modalidad: La ejecución de actividades que ameritan de la observación directa del evaluador resulta inadecuada para esta modalidad. El cambio debe darse en el diseño mismo de los instrumentos. Las tareas con rúbricas de evaluación, la ejecución de proyectos, el desarrollo de portafolios que incluyan análisis y reflexión son opciones que sirven para la toma de exámenes parciales y finales, superando las necesidades de exámenes escritos sujetos a tiempo que demandan observación directa.
- La autoevaluación: esta posibilidad no solo facilita la corrección y *revδάσκαλος* ráticas a los docentes, sino que favorece la autonomía por parte de los alumnos, ya que el estudiante supervisa su progreso de una manera más independiente que en la modalidad tradicional. Esto incide en el perfil de egreso que persigue la institución, y apunta las competencias actitudinales que buscamos desarrollar en nuestros futuros profesionales.

Antes de la pandemia, en la ESLE se implementó un plan de incremento y mejora en las materias promocionales en las carreras de grado. Se redactó un reglamento nuevo a tal fin, donde se consagraron los principios del aula invertida, el aprendizaje permanente y la evaluación de proceso, con lineamientos para el diseño de nuevos instrumentos evaluativos. Este insumo, más los talleres de EaD dictados por Rectora-

do y la ESLE para el cuerpo docente, favorecieron el cambio en la visión sobre la evaluación. La flexibilidad, la instrumentación de actividades adecuadas para la virtualidad y el diálogo con los alumnos fueron la clave para avanzar en este sentido. Queda mucho aún por trabajar, pero consideramos que el cambio ha sido sumamente positivo y aporta calidad, no solo a esta nueva modalidad que hoy exploramos, sino a los sistemas de evaluación anteriores que hace tiempo requerían una mirada renovada. Bibliografía

Del Vecchio, S. (2016) "La evaluación en la universidad: una encrucijada entre lo instituyente y lo instituido". Revista Iberoamericana de Educación / Revista Ibero-americana de Educação vol. 71, núm. 2, pp. 69-90, ISSN: 1022-6508 / ISSN: 1681-5653 Organización de Estados Iberoamericanos (OEI/CAEU)

Quesada Castillo, R. (2006, Septiembre). "Evaluación del aprendizaje en la educación a distancia "en línea". RED. Revista de Educación a Distancia, número M6 (Número especial dedicado a la evaluación en entornos virtuales de aprendizaje) Consultado (día/mes/año) en <http://www.um.es/ead/red/M6>

Salinas Fernández, B. y Cotillas Alandí, C. (2007) "La evaluación de los estudiantes en la Educación Superior. Apuntes de buenas prácticas". Servei de Formació Permanent. Universitat de València: Valencia